

# Documentos en torno a la cuestión social: coincidencias estratégicas entre catolicismo y neoliberalismo

Joaquín Sticotti\*

*En el presente trabajo nos proponemos estudiar el lugar que ocupa, en el marco del neoliberalismo, el discurso respecto a la cuestión social y su vínculo con la dimensión social de la evangelización en el discurso católico. Buscaremos abordar este vínculo en función de algunos conceptos teóricos de Michel Foucault. Analizaremos una serie de documentos que nos permitirán ver las zonas de yuxtaposición entre el discurso neoliberal respecto a la cuestión social y el discurso católico sobre la dimensión social de la evangelización. Esta serie estará integrada por una exhortación apostólica redactada por el actual Papa, un documento de la Organización de Naciones Unidas y un programa social implementado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Finalmente, a modo de conclusión, analizaremos algunas coincidencias entre ambos discursos en torno a la definición de sociedad civil, la perspectiva respecto a la desigualdad estructural dentro del sistema capitalista y la construcción de la figura del pobre.*

**PALABRAS CLAVE:** Neoliberalismo - Catolicismo - Cuestión social - Foucault

*In the following paper we will focus on the status of the social discourse in a neoliberal context, and its links to the social dimension of the Catholic discourse of evangelization. We will approach these links on the basis of some theoretical concepts by Michel Foucault on the art of government and the growth of a centralized, yet individualistic power. We will research a series of documents that will allow us to see the juxtaposition of neoliberal discourse on society and Catholic discourse on the social dimension of evangelization. These documents include an apostolic appeal written by the current Pope, a document drafted by the United Nations and a social program implemented by the government of the City of Buenos Aires. Finally, as a conclusion, we will analyse the similarities between both discourses on their definition of civil society, their views on the structural inequality in a capitalist system, and their construction of a poor person.*

**KEYWORDS:** Neoliberalism - Catholicism - Social dimension - Foucault

## Introducción

**E**n el presente trabajo nos proponemos estudiar el lugar que ocupa, en el marco del neoliberalismo, el discurso respecto a la cuestión social y su vínculo con la dimensión social de la evangelización en el discurso católico. Un desarrollo más extenso del tema, puede encontrarse en un trabajo recientemente expuesto en las Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires llamado “Racionalidad política neoliberal y catolicismo. Discursos en torno a la cuestión social” (2015).

Luego de una breve introducción teórica, trabajaremos con una serie de documentos: en primer lugar, la primera exhortación apostólica escrita por el Papa Francisco al asumir el máximo pontificado de la Iglesia Católica llamado *Evangelii Gaudium* (lo cual podría traducirse en español como “la alegría del evangelio”). Elegimos este documento ya que se

trata de la visión oficial más actualizada de la Iglesia respecto a la cuestión social. El documento fue publicado el 26 de noviembre de 2013, luego del sínodo episcopal. En segundo lugar trabajaremos con el capítulo tercero del Programa 21 de la Organización de las Naciones Unidas. Este programa, si bien fue redactado y aprobado en 1992, fue ratificado como vigente en la Conferencia de desarrollo Sustentable de la ONU realizada en Río de Janeiro en 2012 (Rio+20). Este capítulo, dedicado al tema de la lucha contra la pobreza, establece los lineamientos para las políticas sociales de diferentes países haciendo énfasis en los países “en desarrollo”. Finalmente, trabajaremos con un programa específico implementado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad: el Operativo Frío. Incluimos este programa en la serie ya que entendemos que posee una raíz cristiana secularizada.

A modo de conclusión, buscaremos problematizar las relaciones de yuxtaposición y convivencia de los discursos

\* Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA).

vinculados a la cuestión social dentro del arte de gobierno neoliberal con el discurso católico respecto a la dimensión social de la evangelización. Analizaremos estas relaciones a partir de sus definiciones de sociedad civil, su perspectiva respecto a la desigualdad estructural del sistema capitalista y su modo de construir la figura del pobre.

## Del Liberalismo al neoliberalismo

En el texto *Nacimiento de la biopolítica* (2007), Michel Foucault se ocupa de la definición de una práctica gubernamental: el neoliberalismo. Esta práctica se remonta al liberalismo del siglo XVIII pero tiene sus características particulares que obligan a comprenderla más allá de una simple continuidad de lo anterior.

El neoliberalismo, del cual Foucault estudia los comienzos, surge en un contexto muy diferente al del liberalismo. No viene a poner en tela de juicio ni a la religión ni al derecho como principios extrínsecos de limitación de la razón de estado. Más bien, viene a presentarse como una búsqueda de reformular al liberalismo sobre bases más sólidas, superando cierta ingenuidad naturalista de los liberales. El intercambio libre entre sujetos iguales ya no será el sustento natural sobre el que funcione la práctica gubernamental. La competencia será su relevo. La misma se constituye como una estructura formal, un principio de funcionamiento del mercado que debe ser promovido por una gubernamentalidad activa.

Podemos decir que hay una transformación fundamental que ocurre en el paso del liberalismo al neoliberalismo. Mientras que en el primero nos encontrábamos con una sociedad fundada sobre la lógica del mercado, que en última instancia corresponde a la lógica de intercambio de mercancías que se compran y se venden por su valor, en el segundo pasamos a una sociedad fundada sobre la lógica de la empresa, donde el fundamento de las relaciones pasa a ser la competencia en lugar del intercambio. Para los neoliberales, ya no es necesario el intercambio de equivalentes entre sujetos iguales como punto de partida de la práctica gubernamental. Este cambio radical se puede resumir en tres sustituciones que proyectarán sus consecuencias sobre el tratamiento de la cuestión social: la empresa sustituyendo al mercado, la competencia sustituyendo al intercambio y la desigualdad sustituyendo a la igualdad.

Para caracterizar el modo de abordaje de la cuestión social en el neoliberalismo, Foucault toma el ejemplo de una política aplicada en Francia durante la segunda posguerra: el impuesto negativo. Se trata de un suplemento dinerario destinado a los pobres y desocupados. No actúa en el nivel de las determinaciones de la pobreza sino más bien en sus efectos. Hay varias características que lo vuelven paradigmático de las políticas

sociales en su versión neoliberal: en principio podemos afirmar que refuerza el carácter individualizado de la política social, el hecho de otorgar dinero coloca al receptor del mismo en su lugar de “empresario de sí mismo”, procurándole el espacio económico para volver a la competencia o al menos subsistir en cierto estado transitorio. En segundo lugar, podemos ver cómo se trata de una política que analiza la pobreza en términos absolutos, buscando trazar una línea que divida a aquellos pobres, merecedores de asistencia, de los no pobres, capaces de competir en el mercado laboral. Esto también nos lleva a pensar en la necesidad de técnicas individualizantes que permitan conocer a cada persona para dar cuenta de su lugar respecto de la línea mencionada. En tercer y último lugar, se trata de garantizar un modo precario de seguridad general, es decir, por encima de determinada línea, la suerte del individuo se encuentra librada a la competencia, a lograr convertirse en un empresario de sí mismo; por debajo de esa línea se garantiza un salario (en el mejor de los casos) de subsistencia. Se va a crear así, en términos de Foucault:

una especie de población flotante, infra y supraliminar, población liminar que constituirá, para una economía que ha renunciado justamente al objetivo del pleno empleo, una reserva constante de mano de obra a la que llegado el caso se puede recurrir, pero a la que también se podrá devolver a su status en caso de necesidad. (2007: 247)

## El trabajo con los documentos

En el trabajo con los documentos buscaremos seguir el consejo de Foucault (2002) de no convertir los mismos en *monumentos*. Esto quiere decir no tomarlos como una unidad dada e inmaculada. Buscaremos más bien elaborarlos y trabajarlos desde el interior a los fines de construir nuestro propio conjunto de unidades, relaciones y series. Por eso tomaremos de los discursos seleccionados los enunciados vinculados a la problemática que nos ocupa y descartaremos otros fragmentos. Los enunciados tienen la característica de poder generar un cúmulo de conocimiento vinculado a un tema multiplicándose desde distintas posiciones de sujeto, muy probablemente allí esté su modo de instalarse con mayor fuerza y perdurabilidad.

Al mismo tiempo, entendemos que el documento es indisociable de un espacio “complementario de formaciones no discursivas” (Deleuze, 2005: 35). Con esto nos referimos a que no resultará irrelevante el emplazamiento desde el cual provenga el enunciado. Para nuestro caso será necesario tener en cuenta los distintos tipos de discurso, receptores y alcance que podrán tener el Papa Francisco en una exhortación apostólica, los programas de la Organización de Naciones Unidas

o las políticas públicas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Teniendo en cuenta que, desde cada emplazamiento, son distintas las posibilidades de los enunciados, nuestro énfasis estará en buscar ciertos elementos de unidad en la heterogeneidad de esos discursos.

## Análisis de documentos:

### *La acción de la Iglesia en la sociedad civil*

Siguiendo a Foucault (2007), la sociedad civil será el correlato necesario de una tecnología de gobierno limitada por la racionalidad económica. Será la invención de un espacio posible de reunión de *Homo economicus*, empresarios de ellos mismos, con sujetos de derecho. Será la posibilidad de agrupar, de volver gobernables, a un conjunto de individuos sobre los cuales el soberano es ciego en su característica principal: la de ser sujetos económicos. Podemos decir que la sociedad civil produce la posibilidad de relaciones sociales no jurídicas, la posibilidad de que los hombres en sociedad “hagan la historia” a partir de su lazo social y, por último, la presencia, dentro de este lazo, de formas de gobierno legitimadas y respetadas.

El capítulo cuarto de la exhortación apostólica de Francisco se llama “La dimensión social de la evangelización”. Queda claro que el documento, más allá de tener sus destinatarios explícitos en el conjunto de miembros del sínodo de los obispos y en otros miembros de la institución, pretende ser también una declaración de principios del nuevo pontífice respecto a algunos temas centrales para la Iglesia católica. Comencemos por algunas cuestiones vinculadas a la acción de la iglesia en el marco de lo que definimos como la sociedad civil:

Para Francisco (2013) “en el corazón del evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros” (p. 88). Es decir que la centralidad de lo religioso va a estar en las relaciones con los otros, en el lazo social que se produce más allá de lo individual. Lazo que, como vemos, está presente desde los comienzos de la historia cristiana. Las relaciones con los otros, basadas en la reciprocidad tienen un elemento central, la caridad:

*El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad (p. 88) por eso mismo el servicio de caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia. (p. 90).*

La caridad es una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia porque es el tipo de relación que fundamenta la acción católica. Distinta de la acción orientada a fines individuales, como podría ser el enriquecimiento, la acción caritativa,

orientada al prójimo, es la esencia de la racionalidad católica.

Esta caridad, no tiene supuestamente límites en cuanto a quienes puede llegar a beneficiar, se plantea el amor de Jesús como: “amor sin límites que ennoblece a todo ser humano” (p. 88). A su vez, hay un énfasis muy claro en que no se trata de redimir, a través de las relaciones caritativas, a personas individuales sino a un conjunto: “Dios en Cristo no redime solamente a la persona individual, sino también a las relaciones sociales entre los hombres” (p. 88). De este modo, la caridad parece constituir el lazo social que espontáneamente se genera en las relaciones humanas en el marco de la sociedad civil.

**“El intercambio libre entre sujetos iguales ya no será el sustento natural sobre el que funcione la práctica gubernamental. La competencia será su relevo.”**

El lazo, sin embargo, se constituye bajo la égida de un liderazgo absoluto cuya legitimidad es incuestionable:

*La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que El mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás. (p. 89)*

Tenemos entonces, hasta ahora, dos dimensiones constitutivas de la sociedad civil expresadas en su versión católica: por un lado el lazo social espontáneo creado por la caridad y por otro el liderazgo no jurídico esgrimido por Dios y Cristo, su encarnación. Finalmente aparece también la dimensión de “motor de la historia” de la sociedad civil:

*Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La verdadera esperanza cristiana, que busca el reino escatológico, siempre genera historia. (p. 91)*

Dicho esto podríamos afirmar que el lazo social construido por el cristianismo basado en la caridad y bajo el mandato de Dios se puede constituir como una asociación que hace la historia.

Esta modalidad católica de rellenar el dispositivo de la sociedad civil se explicita cuando Francisco mismo menciona el lugar que le corresponde a la Iglesia dentro de ella:

*Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en a vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. (p. 92)*

A la vez, se ocupa de aclarar a distinción entre la acción en el marco de la sociedad civil y el orden jurídico del estado:

*La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien el orden justo de la sociedad y el estado es una tarea de la política, la iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. (p. 92)*

El marco donde se da esta “lucha” es un marco local, comunitario lejos de la complejidad de la totalidad de las relaciones sociales mundiales:

*Puedo repetir aquí lo que lúcidamente indicaba Pablo VI: Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también promover una solución con valor universal. No es este nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país. (p. 93)*

La siguiente sección del texto se ocupa de la inclusión social de los pobres. Veamos con mayor profundidad las condiciones en las que se define la pobreza y la figura del pobre:

*Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. (p. 93)*

En principio podemos ver que tenemos en la figura del pobre a alguien que debe ser, por una parte, socorrido y por otra parte reintegrado a la sociedad, ¿quién es responsable de socorrer o reintegrar? Hasta ahora podemos ver que son cada cristiano y cada comunidad, es decir, un mecanismo que queda circunscripto a las relaciones de solidaridad y caridad al interior de la sociedad civil que describimos anteriormente.

Sin embargo, muy pronto en el propio texto, comenzamos a vislumbrar la distinción de dos planos de preocupación muy diferentes: uno referente a las causas estructurales de la pobreza y otro referente a los gestos más cotidianos de solidaridad ante la miseria. Veamos como se expresan en palabras de Francisco:

*La iglesia, guiada por el evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él*

*con todas sus fuerzas” (...) “Lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobre como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. (p. 94)*

Pero a continuación, la división planteada inmediatamente antes entre causas estructurales y gestos cotidianos parece esfumarse en una sola forma de acción, como si la solidaridad y misericordia en las relaciones comunitarias fuese la desencadenante de las transformaciones estructurales. Parece, por un momento, reducir la cuestión de las causas estructurales de la pobreza a acciones micropolíticas que la modificarían:

*La posesión privada de bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. (p. 94)*

En cuanto a las prácticas concretas que llamamos micropolíticas, el ejercicio de la limosna tiene un lugar central para este modelo de solidaridad:

*En esta misma línea, la literatura sapiencial habla de la limosna como ejercicio concreto de la misericordia con los necesitados: la limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado (Tb 12,9). Más gráficamente aún lo expresa el eclesiástico: Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados (3,30). (p. 96)*

La limosna, que se presenta además con las ventajas que puede producir a nivel subjetivo o individual, como forma de purificar al que la otorga de sus propios pecados, también puede emparentarse con la visión vinculada al impuesto negativo que aparecía en los neoliberales franceses de la segunda posguerra.

Finalmente, la importancia de “los últimos” “los marginados” viene acompañada de una concepción definitiva de los mismos. No hay que hacer distinciones entre aquellos a los que la sociedad descarta y deshecha. Pero, a su vez, se toma a los mismos como todos aquellos que caigan por debajo de un umbral o de una línea: “La belleza misma del evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: a opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y deshecha” (p. 97).

La pobreza, sin embargo, se puede ver como una suerte de “virtud” ya que permite un lugar especial en el corazón de Dios: “el corazón de Dios tendrá un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta El mismo se hizo pobre” (...) “Felices vosotros los pobres porque el reino de Dios os pertenece” (p. 98).

Por otro lado: ¿Cuál es la concepción que aparece en el documento sobre la economía política?. En principio debemos decir que no es política: “la economía como la misma palabra lo indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero” (p. 102). Aparecen veladas las verdaderas relaciones económicas, aquellas que rigen el mundo más allá de la sociedad civil y se sostienen en un estatuto incuestionable de la competencia. Es la competencia la que brilla por su ausencia en todo el discurso de Francisco. Y podemos entenderlo si comprendemos la supuesta escisión, correlato necesario de la tecnología de gobierno neoliberal, entre relaciones de mercado y una lógica comunitaria al interior de la sociedad civil, presentando a esta última exenta de las relaciones de competencia que priman en la lógica de mercado.

Además, otro elemento central, tiene que ver con la diferencia entre el énfasis puesto en un programa micropolítico de modificación de las conductas, para el que la Iglesia tiene mucho que aportar y la crítica a “la desigualdad estructural en el mundo” para la cual Francisco aporta una crítica más bien vaga y declarativa, carente de un programa de acción: “hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no solo de unos pocos” (p. 103)

### ***El programa 21 de la Organización de Naciones Unidas***

El programa 21 de la Organización de Naciones Unidas se crea en 1992 a los fines de unificar, a nivel mundial, una estrategia para un modelo de desarrollo sostenible. Buscaremos encontrar en la presentación del capítulo tercero del programa 21, denominado “Lucha contra la pobreza”, definiciones vinculadas a la pobreza, las técnicas de poder individualizante que se requieren para medirla y las funciones de las organizaciones de la sociedad civil.

Comencemos por analizar el subtítulo del capítulo, donde se formula a grandes rasgos el objetivo del programa: “Capacitación de los pobres para el logro de una subsistencia sostenible” (ONU, 1992, p. 1). Hay mucho que podemos extraer de los sentidos de esta frase. Tomemos la articulación de tres palabras: capacitación, pobres y subsistencia. Podemos encontrar mucho de las ideas neoliberales respecto a las políticas sociales en estos tres términos relacionados. La idea de “capacitación” nos remite a estar preparados para afrontar los riesgos sociales de modo individual. Capacitar va a tener que ver con otorgar el espacio económico para proveerse los propios medios de consumo y cuidar a uno mismo —y tal vez a la propia familia— de los riesgos. La capacitación, en el marco de

la racionalidad neoliberal, se vincula a desarrollar habilidades como empresario de uno mismo. La idea de “los pobres” nos remite sin embargo a que no todos son los que requieren de un extra de capacitación, se trata de una población particular. Opera aquí un mecanismo que traza una línea constituyendo a la pobreza como un absoluto escindido de otros fenómenos sociales como la desigualdad. Finalmente la “subsistencia”, revela el sentido último de esta capacitación de los pobres. El objetivo es su subsistencia sostenible, a los fines de mantener a raya una población con capacidad de trabajar pero en calidad de población flotante o “liminar”.

A la hora de definir el fenómeno de la pobreza el documento va a aludir a causas “complejas de determinar”. Sin embargo también podremos detectar como el programa de acción va a tender a las soluciones locales (en el marco de las sociedades civiles) por sobre un marco más amplio, internacional, que en todo caso se limitará a denunciar:

*La pobreza es un problema complejo y multidimensional con orígenes tanto en el ámbito nacional como internacional. No es posible encontrar una solución uniforme aplicable a nivel mundial. Más bien, a fin de hallar una solución posible para este problema, es fundamental contar con programas de lucha contra la pobreza adecuados a cada país, con actividades internacionales que apoyen a las nacionales, y con un proceso paralelo por el que se cree un medio internacional favorable a esos esfuerzos. (p. 1)*

Es interesante que en esta última frase aparece algo que nuevamente brilla por su ausencia en este documento: ¿cuál sería el medio internacional favorable a estos esfuerzos desde la sociedad civil? O bien parece que “no es posible encontrar una solución uniforme aplicable a nivel mundial”, o bien, no corresponde a los objetivos de este programa encontrarla.

Por otro lado, avanzando en la lectura del documento, la sociedad civil, nuevamente aparecerá en un papel central: “aumento del control local de los recursos, fortalecimiento de las instituciones locales y aumento de la capacidad, así como una mayor participación de las organizaciones no gubernamentales y de las autoridades locales como mecanismos de ejecución” (p. 2).

Y si bien el desarrollo sostenible debe lograrse en “todos los planos”, las organizaciones de la sociedad civil tienen un lugar preponderante en el plan de acción de la ONU. El accionar global, a escala planetaria, pareciera determinarse desde otro lado:

*El desarrollo sostenible debe lograrse en todos los planos de la sociedad. Las organizaciones populares, las agrupaciones de mujeres y las organizaciones no gubernamentales son importantes fuentes de innovación y de acción en el plano local y tienen profundo interés*



*en promover la subsistencia sostenible así como una capacidad comprobada en ese campo. (p. 2)*

Pero volvamos a la cuestión de los pobres. Como bien sabemos por la racionalidad de gobierno neoliberal, el otorgamiento de recursos económicos y de capacitación para poblaciones merecedoras de asistencia requiere un conocimiento exhaustivo, totalizante e individualizante, de las mismas. La racionalidad gubernamental neoliberal debe tener muy claro el umbral de aquellos que son merecedores de asistencia, y este umbral se va a limitar, siguiendo a este documento, a aquellos que requieran un plus para alcanzar una “subsistencia sostenible”, es decir, aquellos al borde de la inexistencia.

Finalmente, vemos cómo se hace también un llamamiento a atacar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, pero nuevamente sin un programa de acción al respecto. Nuevamente esto se queda en un plano declarativo:

*Promover la cooperación internacional para hacer frente a las causas básicas de la pobreza. El proceso de desarrollo no cobrará impulso mientras los países en desarrollo estén abrumados por la deuda externa, sea insuficiente la financiación para el desarrollo, haya barreras*

*que limiten el acceso a los mercados y sigan sin mejorar los precios de los productos básicos y las condiciones de intercambio. (p. 5).*

### ***Una política social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: El Operativo Frío***

El Operativo Frío consiste en un conjunto de acciones ejecutadas con el fin de “minimizar el impacto de las bajas temperaturas en las personas que se encuentran en situación de calle”. El operativo se basa en un conjunto de acciones realizadas por el gobierno en colaboración con organizaciones de la sociedad civil. Entre las acciones se encuentran: paradores que disponen de 2200 plazas para pasar la noche, es decir, que las personas a las que se le ofrece deben abandonarlo a la mañana siguiente sin excepción; recorridas por la ciudad que se refuerzan en la franja horaria de 19 hs a 3 hs con equipos integrados por trabajadores sociales y finalmente, trailers con bebidas calientes y alimentos que se reparten a aquellos que no quieren ingresar a los paradores.

En los días denominados como “frío u ola polar”<sup>1</sup> el  
1 Toda la información y las citas textuales son de la página oficial del ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

operativo cuenta con una modalidad extraordinaria. Se instalan una mayor cantidad de trailers en “lugares estratégicos” de la ciudad y se le hace entrega de un “equipo de frío” (que consiste en medias de algodón, gorros y cuellos de polar además de latas de paté, turrón, yerba mate, café y agua caliente para preparar infusiones) tanto a aquellas personas que acepten ingresar a los paradores como a aquellas que no lo acepten. Los primeros, a su vez, son trasladados por un transporte del Gobierno de la Ciudad a los sitios dispuestos.

Podemos ver el modo en que este tipo de política hará serie con otros enunciados de los documentos anteriores. La población objeto serán los mismos pobres de los que nos hablan los documentos que analizamos anteriormente, considerados como una población determinada, medible y cuantificable. En este caso ante la evidencia concreta de que se trata de personas en situación de calle. La misión respecto de ellos será otorgarles una ayuda, podríamos decir -en términos católicos- una limosna. También podríamos decir que se trata de un modo de mantener a esta población en una “subsistencia sostenible”, es decir evitando que mueran de frío en los días más gélidos del año.

Volviendo al planteo de Foucault, y a la necesidad de pasar por entender la biopolítica para comprender el neoliberalismo, podemos ver como este tipo de políticas sociales se relacionan con un modo particular de poder sobre lo vivo. Lo importante no resulta ser, en términos estrictos de la política pública, que las personas vivan en la calle, sino que no mueran en ella. Mantenerlas vivas, a los fines de que se constituyan como parte de la “población liminar” o bien el ejército industrial de reserva es un problema biopolítico, vinculado al nuevo derecho de “hacer vivir o de arrojar a la muerte” (Foucault, 2008: 130) propio de la racionalidad política de nuestro tiempo.

## Conclusiones

Para concluir nuestro análisis quisiéramos poder sintetizar, a partir de tres ejes, las zonas de yuxtaposición entre el discurso católico respecto a la cuestión social y la concepción neoliberal de la misma. Estas superposiciones no significan necesariamente que haya una estrategia en común entre el discurso neoliberal y el discurso de la Iglesia católica. Tan solo pretenden marcar como, en el juego de aparición por dispersión de los enunciados que trazamos, hay más complementariedades y coincidencias que contrapuntos entre ambos discursos.

Sostenemos además, que detrás de estos discursos lo que tenemos es un modo de ejercer el poder. Como sabemos con Foucault, el poder no es algo que se posee, sino un ejercicio que resulta en “unas disposiciones, unas maniobras, unas tácticas” que no son propiedad de una clase dominante sino más bien,

“el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados” (Foucault, 2002: 33). Por lo tanto, aunque no haya, desde una visión conspirativa, una estrategia común entre la Iglesia católica y la racionalidad gubernamental neoliberal, sí hay efectos comunes de sus posiciones estratégicas que tienen como correlato a la misma noción de sociedad civil, la misma renuncia a plantear un cuestionamiento estructural de la desigualdad y la misma idea de pobreza. Veamos en mayor detalle cada uno de estos efectos.

## Centralidad de la noción de sociedad civil

Según Foucault (2007), la sociedad civil es el conjunto concreto dentro del cual es preciso resituar esos puntos ideales que constituyen los hombres económicos, para poder administrarlos de manera conveniente. La definición de este conjunto va encontrar características similares en el discurso del Papa Francisco y en los programas y la ejecución de políticas sociales en un marco neoliberal.

Para el primero la sociedad civil será el sitio de anclaje de la religión, que de debe plasmarse en las diversas comunidades cristianas alrededor del mundo y no replegarse a una dimensión individual. A la vez, el orden del estado y la sociedad son una tarea de la política. Para dicha tarea la religión podrá sugerir, reclamar pero no intervenir directamente. En este punto el supuesto del programa de la ONU y de las políticas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es el mismo: el marco de intervención es la sociedad civil, buscando el “fortalecimiento de instituciones locales”, “reforzando mecanismos comunitarios” y dándole especial protagonismo a las llamadas Organizaciones No Gubernamentales, incluyendo las religiosas.

Al mismo tiempo, el tipo de lazo que se constituye en la sociedad civil es el mismo que se institucionaliza en las políticas sociales analizadas. Un lazo cuyo centro es la caridad. No dudamos de que la caridad, desde el discurso religioso, pueda tener un sentido humanista de un accionar solidario, orientado hacia el otro. El problema es cuando esta concepción se convierte en la inspiración de las políticas sociales. Esto trae dos consecuencias principales: por un lado, el estado se repliega dejando lugar a que las organizaciones de la sociedad civil administren la caridad. Esto exime al estado de su responsabilidad sobre los derechos sociales de los individuos, muchas veces bajo la excusa de su supuesta “ineficiencia” en la administración de problemas locales o comunitarios. Por otro lado, cuando el estado interviene lo hace —muchas veces— institucionalizando la caridad como política social. Tal es el caso de la política del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires analizada anteriormente. El correlato de ambas consecuencias es una

renuncia a que el estado intervenga sobre el sentido estructural de las desigualdades generadas por el sistema económico, o bien introduciendo políticas solamente paliativas o dejando la tarea en manos de organizaciones de la sociedad civil.

### *La renuncia a accionar sobre un sentido estructural de los problemas vinculados a la desigualdad*

Este segundo efecto común es indisociable del anterior. Se trata de, a partir de restringir la acción respecto a la “inclusión social de los pobres” a una problemática de la sociedad civil, abandonar todo tipo de agenda de acción vinculada a combatir los problemas estructurales y globales que producen la pobreza y la desigualdad.

**“Este tipo de políticas sociales se relacionan con un modo particular de poder sobre lo vivo. Lo importante no resulta ser, en términos estrictos de la política pública, que las personas vivan en la calle, sino que no mueran en ella.”**

Tanto la visión del Papa Francisco como la que presenta el documento de la ONU muestran una renuncia a plantear una agenda de acción respecto de las causas de la pobreza y se limitan a accionar sobre sus síntomas. Es evidente que hay una diferencia entre el discurso de la ONU, que aunque fue ratificado en 2012 data de 1992, y el discurso del Papa Francisco en 2013. En este último encontramos una denuncia a “las causas estructurales de la inequidad” basadas en “la autonomía absoluta de los mercados” y la “Especulación financiera” (p. 101), que no encontramos en el primero. Sin embargo, la coincidencia está en el programa de acción que caracterizamos como micropolítico: en el discurso del Papa Francisco los pequeños gestos, la limosna, la solidaridad al interior de la comunidad que llama a “escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” y finalmente la renuncia ante “situaciones tan diversas” de “promover una solución con valor universal”. En el documento de la ONU, la innovación de las Organizaciones No Gubernamentales, su capacidad para lograr un “desarrollo sostenible” con pocos recursos, el fortalecimiento de organizaciones e instituciones locales y al fin la renuncia a encontrar una “solución uniforme” al problema “complejo y multidimensional” de la pobreza.

A la vez, en ninguno de ambos documentos aparece profundizada la problemática de la desigualdad. No se profundiza el debate de, por ejemplo, qué tipo de igualdad habría que buscar. Sabemos a partir de los trabajos de François Dubet que no es lo mismo la búsqueda de igualdad de posiciones que de igualdad de oportunidades (Kessler, 2014). En un marco neoliberal, signado por la competencia como estructura formal que rige las relaciones sociales, la igualdad de oportunidades sería el horizonte deseable. Sin embargo para una verdadera igualdad de oportunidades sería necesario el borramiento de prácticamente cualquier herencia material, económica e incluso de capital social o cultural. Podemos deducir el carácter hipócrita de esta pretensión, imposible históricamente. Queda sin contestar entonces qué tipo de igualdad habría que buscar y bajo qué programa de acciones.

Dejando de lado el debate sobre la desigualdad y los modos posibles de modificarla o combatirla, ambos documentos terminan por ontologizarla (Murillo, 2012) y convertirla en una condición dada sobre la cual se pueden realizar acciones políticas o religiosas, únicamente paliativas.

### *Naturalización de la figura del pobre como parte de un mundo ontológicamente desigual*

Por último nos queda analizar un efecto más en común: la producción de la subjetividad del pobre como una figura dada que comprende determinadas características y es objeto tanto de la caridad cristiana como de las políticas sociales en el marco del neoliberalismo.

En este caso entendemos que la concepción cristiana de la pobreza como una suerte de virtud —la condición de pobre otorga un espacio privilegiado en el corazón de Dios— es tomada por una racionalidad neoliberal que se contenta con mantener a cierta población en una condición “supraliminar” o de “subsistencia sostenible”.

No se trata, una vez más, de imputar a la concepción cristiana una intencionalidad de perpetuar la condición de los pobres. Se trata más bien de ver que una perspectiva donde el pobre es una categoría ya construida, naturalizada y merecedora de un trato especial por parte del resto de la sociedad coincide estratégicamente con la modalidad neoliberal de tratamiento de la pobreza.

Analícemos a partir de una técnica puntual esta coincidencia estratégica. Tomemos el ejemplo de la limosna. En el caso del discurso del Papa Francisco, la limosna es un “ejercicio concreto de misericordia con los necesitados”. Tiene la ventaja de ayudar a aquel que la recibe y a la vez purificar de pecados a aquel que la otorga. Pero además se trata de una técnica que hace al bien común ya que se trata de “devolverle al pobre lo que le corresponde”. De algún modo la limosna



es un atenuante de las desigualdades ya que le saca un poco a los que más ricos y se lo otorga a los que menos tienen. Esta misma lógica es institucionalizada por la política social analizada. Lograr para los pobres una “subsistencia sostenible” es otorgar los recursos económicos mínimos necesarios para que estas personas puedan, o bien volver a la competencia o, en la mayoría de los casos, sobrevivir en una existencia marginal y básica. Otorgar mantas y bebidas calientes a la gentes en situación de calle durante los días de frío polar es también una forma de limosna. No sirve, en este caso, para una mejora sustancial del estilo de vida de estas personas, pero sí sirve para evitar arrojarlos directamente a la muerte.

Estas formas de “limosna institucionalizada” parecen resignarse, en la práctica, a combatir contra las causas de la desigualdad y la pobreza. Actúan al nivel del síntoma que se vislumbra en la sociedad civil y niegan la pregunta por la racionalidad política que presupone un mundo ontológicamente desigual ●

pobreza” (1992): [https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/1718a21\\_summary\\_spanish.pdf](https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/1718a21_summary_spanish.pdf)

## Referencias bibliográficas

Deleuze, G. (2005). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós

Foucault, M. (2001). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la bipolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. Tomo 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Murillo, S y Seoane J. (2012). *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg.

## Documentos analizados

Evangelli Gaudium, exhortación apostólica de Francisco (2013): [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost-exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost-exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

Pragrama21, Naciones Unidas, Capítulo 3: “Lucha contra la